

MARTINO, G. (2020). *La mística eneádica: genealogía, análisis y comparación*. Buenos Aires: Teseopress, 616 páginas.

URL: <https://www.teseopress.com/misticaeneadica>

Por Malena Tonelli*

Cuando en 1923 León Robin publicó *La Pensée grecque et les origines de l'esprit scientifique*, el llamado neoplatonismo era blanco de severas críticas. Su valor residía en una curiosidad nostálgica: cómo había sido posible que los desarrollos teóricos más finos y profundos de la Grecia clásica hubieran derivado en la irracionalidad mística que pregonaban figuras como Plotino. En sus primeras páginas, Robin escribe: “el irracionalismo místico se erige, con Plotino y su escuela, en método para vincularse a lo real absoluto” (1923, p. 7). Sin embargo, hacia el final del último libro de su obra, *Le Déclin de la Pensée grecque (Eclectisme et Néoplatonisme)* (1926), Robin analiza las *Enéadas* con sensibilidad y exquisitez. Detecta en Plotino una importancia significativa, especialmente por su innovación inspiradora a propósito de, por ejemplo, la relación entre la conciencia individual y el espíritu universal (p. 448). Unos pocos años más tarde, gracias a Emile Bréhier y Eric Dodds, entre otros, Plotino fue ganando interés y su atractivo pareció sostenerse por el aspecto racional y argumentativo de su pensamiento. Así, se defendió su inclusión en la lista de filósofos antiguos, acaso por contraste con las primeras corrientes cristianas, en el caso de Bréhier, o por continuidad con la filosofía platónica, en el caso de Dodds.

* Malena Tonelli es Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y docente de “Historia de la Filosofía Antigua” en esa misma Universidad y de “Filosofía Antigua” en la Universidad Nacional de La Plata. En ambas Universidades participa de diversos proyectos de Investigación sobre filosofía antigua. Actualmente, coordina el Grupo de Estudios Plotinianos de la Sección de Filosofía Antigua del Instituto de Filosofía de la UBA y dirige el Proyecto PPID “La recepción de la noción platónica de alma en el platonismo tardoantiguo y medieval. Aspectos epistemológicos, éticos y antropológicos” radicado en el CIEFI-IdIHCS de la UNLP. Es autora de artículos y capítulos de libro sobre la filosofía antigua, especialmente acerca de Platón y la tradición platónica de la Antigüedad tardía. Correo electrónico: malenato@hotmail.com

Tras varios siglos de ausencia y a partir de grandes especialistas, la atención que atrajo la filosofía de Plotino en el transcurso del s. xx aumentó de modo exponencial. Se multiplicaron los estudios sobre su obra y surgieron debates de profundo interés. No solamente en Francia o Gran Bretaña, sino que académicos alemanes, españoles o italianos han atendido a su filosofía. Este fenómeno, que continuó creciendo, se extendió a nuestro país. Con María Isabel Santa Cruz y Francisco García Bazán, el estudio acerca de Plotino ha generado gran interés en nuestras universidades. Actualmente, en Argentina hay una tendencia expandida con investigadores jóvenes que se han concentrado en el estudio de las *Enéadas*, sus implicancias y derivas. Este es el caso de Gabriel Martino, autor del libro que es objeto de esta reseña. Discípulo de la Prof. Santa Cruz, Martino redactó su tesis doctoral *La mística eneádica. Estudio metodológico, histórico-analítico y crítico-comparativo respecto de la mística de la India*, defendida en la Universidad de Buenos Aires en el año 2015 y que funciona como base teórica para el libro que nos ocupa. Cabe destacar que aquella tesis recuperó un espacio que se había perdido en dicha Universidad: la investigación académica de la filosofía de la India o, atendiendo a un marco más amplio, de la filosofía de la religión. De este modo, la innovación del trabajo doctoral de Martino se estructura en tres ejes: un estudio académico de la filosofía de Plotino, un estudio académico de la filosofía de la India y un estudio de la filosofía comparada como marco metodológico del análisis.

Como resultado de sus investigaciones de aquellos años, Martino ha publicado en 2020, gracias a la Editorial Teseo, el libro objeto de esta reseña: *La mística eneádica. Genealogía, análisis y comparación*. Intentaré demostrar en lo que sigue que este libro constituye un aporte extraordinario no solamente en el ámbito acotado de la academia, sino que su mirada atenta y su estudio meticuloso y valorativo iluminan la curiosidad de lectores interesados en cuestiones de forma y contenidos filosóficos.

De las inquietudes que la filosofía de Plotino suscitó, es evidente que uno de los temas más discutidos ha sido, y sigue siendo, el lugar que ocupa la mística en su sistema metafísico. Martino se propone iluminar la llamada oscuridad mística y argumentar su pertinencia filosófica. Para ello lleva a cabo un movimiento circular y virtuoso a la vez. Analiza la mística plotiniana a la luz de tres elementos convergentes: el texto de las *Enéadas*, las miradas “al interior” de la tradición de estudios platónicos del s. XX y un tercer elemento, sin dudas el más novedoso y del que saca un profundo provecho, la tradición de estudios en filosofía de la religión.

En este sentido, la tesis del libro se encuentra apoyada en una construcción de simultaneidad analítica. Se cuida de explicitar cómo ha sido comprendida la mística de Plotino en el s. XX en función de determinados prejuicios que, más que la filosofía de Plotino, determinan la interpretación de la noción de mística. Esos prejuicios no deben entenderse como suspicacias o recelo, sino que los especialistas en la tradición platónica se vieron condicionados por un modo concreto de entender la mística. Ese modo, Martino demuestra, se encuentra en estrecha relación con las interpretaciones de la noción de mística que, en paralelo, se desarrollaban en el ámbito de la filosofía de la religión, también con sus prejuicios o limitaciones.

La pregunta que articula el análisis está explicitada en la “Introducción”, ¿en qué consiste la mística: es una experiencia, es un postulado teórico? En las primeras páginas, Martino destaca, por una parte, la posición de Luc Brisson, para quien la mística no es una experiencia del alma con lo uno, y, por otra, la observación de John Bussanich, quien señaló que los estudiosos de la mística plotiniana toman las categorías y la metodología de la filosofía de la religión. Sobre esa base, Martino formula su hipótesis: una interpretación adecuada de la mística requiere un análisis en términos dialécticos. Esta dialéctica conecta la interpretación con la representación alegórica de

las realidades metafísicas; para sustentar su hipótesis, el autor toma como marco metodológico la concepción dialógico-narrativa de Gavin Flood. Martino demostrará, además, que, si es cierto que las realidades plotinianas se encuentran en el interior del individuo, esa interpretación y representación alegóricas se vinculan con el conocimiento de sí y es tal conocimiento el que da lugar a la mística. El proceso de conocimiento de sí que deviene en la transformación del individuo, a su vez, se encuentra mediado inexorablemente por el lenguaje, elemento decisivo de la noción de mística. En este sentido, la tesis de Martino es que “la mística eneádica deviene en un modo de interpretar y representar la interioridad del hombre” (p. 18). La mística, por tanto, no es una experiencia, no está deslindada del conocimiento ni del lenguaje y es en este punto central de su tesis en el que Martino se aleja de lo que llama “el abordaje clásico con el que se estudió la mística (plotiniana) en el siglo XX” (p. 18).

El libro está compuesto, luego de una “Introducción”, por tres Partes: “Genealogía de la mística (eneádica)”, “Análisis de la mística eneádica” y “La mística de los *Yogasūtras* y la mística eneádica”. Finalmente, ofrece las conclusiones.

En la primera Parte del libro, “Genealogía de la mística (eneádica)” se establecen las bases teóricas que articularán los análisis posteriores. Allí, Martino explora la noción de mística a la luz de la filosofía de la religión y ofrece un panorama de las distintas posiciones que circularon a lo largo del s. XX. El examen es crítico, ofrece distinciones entre aquellas posturas y devela sus supuestos e implicancias que afectan directamente el modo en que los especialistas de la filosofía de Plotino han concebido la mística en las *Enéadas*. En su extenso y detallado recorrido, Martino se aleja de las interpretaciones que llama “fundantes” (como la de Armstrong y Bréhier) que tienden a circunscribir la experiencia mística al plano trascendente y personal. También analiza las lecturas de otros plotinistas, como Trouillard, O’Daly y Hadot, quienes, según

Martino, examinan la mística al interior de tesis estrictamente plotinianas, especialmente vinculadas a la relación entre la Inteligencia y lo Uno, y conciben a la mística en las *Enéadas* como de tipo teísta, en contraste con el tipo que encuentran característico de la India, de corte monista. La propuesta de Martino se aleja a su vez de esta perspectiva teísta, pues defiende una concepción de la mística vinculada con el papel que cumple el lenguaje, hipótesis que anunció en su Introducción y fundamentará en la sección siguiente.

Luego de ofrecer este marco a propósito de la tradición interpretativa y sentar su propia posición, en la Segunda Parte del libro, “Análisis de la mística eneádica”, encontramos un examen de la mística tal como Plotino la entiende. Para ello, el autor recurre a antecedentes de la tradición llamada “medio platónica” y de las corrientes interpretativas alegóricas anteriores a Plotino. Se detiene en la noción de enigma, como eje de su análisis, y muestra de qué modo se encuentra presente, como clave hermenéutica común, en la interpretación plotiniana de las obras de Homero, los poemas de Hesíodo, las fórmulas iniciáticas, los escritos pitagóricos e incluso de los propios escritos de Platón. En esos casos, la noción de enigma ocupa un papel central y esto se relaciona con lo que Martino examina en el segundo apartado de esta Segunda Parte. Allí analiza la exégesis que Plotino lleva a cabo del mito hesiódico de Urano, Crono y Zeus a la luz de una concepción combinada del lenguaje, del hombre, de la realidad y del tiempo como elementos integrados en la misma noción de enigma. De ahí que el autor pueda defender su propia visión de la mística eneádica, pues la entiende como “la representación discursiva de lo real, es decir, la textualización de lo eterno, y la capacidad de leer la realidad tal como ella se esconde entre las líneas de un texto articulado ya sea como un enigma, como un mito o, en fin, como un λόγος.” (p. 321)

Habiendo presentado sus argumentos, en un tono polémico en la primera sección y con un cuidadoso apoyo textual en la segunda, Martino pasa a examinar la relación entre la Inteligencia y lo Uno en Plotino, siempre atendiendo tanto a los tratados de las *Enéadas* cuanto a doctrinas precedentes, llegando, incluso, a las del propio Platón. La Segunda Parte culmina con el establecimiento de la propia noción de la mística eneádica en virtud de lo que Martino llama la “interiorización de la mística” que alude a la interioridad de las hipóstasis en el hombre, por lo que el propio conocimiento de sí está involucrado en este acontecimiento que es entendido “como representación mimética de lo inteligible” (p. 347) y ahora también como “la representación mimética de la interioridad” (p. 400). De este modo, el autor muestra que no es adecuado concebir la mística como una experiencia, sino que debe entenderse desde la perspectiva de la filosofía del lenguaje. La mística es una manera de representar e interpretar la tradición y la interioridad, de modo que se interioriza esa tradición que no es otra que la metafísica de origen platónico.

En virtud de los argumentos expuestos en las primeras dos Partes del libro, Martino presenta la tercera y última: “La mística de los *Yogasūtras* y la mística eneádica”. El abordaje sigue siendo el del examen cuidadoso de los textos fuente, contextualizados y analizados en su lengua –en este caso, el sánscrito–, la discusión con interpretaciones alternativas y el argumento sólido y novedoso por parte del autor. En este último tramo del libro, el autor se propone llevar a cabo un estudio comparativo; para ello, comienza por establecer los términos adecuados de comparación. En contraste con algunos estudiosos del s. XX –especialmente se distancia de Zaehner y de su comparación entre el cristianismo y el hinduismo, o de quienes evalúan las “culturas orientales”, etc.–, Martino entiende que las categorías de “hinduismo”, de “religión” y de “mística” han sido distorsionadas por causas culturales, políticas, etcétera.

El autor sostiene que un análisis vital y enriquecedor debe seguir los lineamientos de la filosofía comparada que incorpora estrategias críticas, reflexivas y, esencialmente, dialógicas. En sus propios términos, el abordaje dialógico se lleva a cabo “en la medida en que hacemos explícito nuestro diálogo con la tradición interpretativa a la cual pertenecemos y el diálogo de nuestro horizonte hermenéutico con el de los textos clásicos de la India que analizamos.” (p. 460). Con esto en mente, Martino defiende la categoría “Filosofía de la India” ofreciendo un estudio detallado de las distintas posiciones y cuestionando el contraste racionalidad/irracionalidad como criterio de delimitación filosófica.

Con vistas a establecer la comparación de la mística plotiniana y la del pensamiento indio y respecto de la evidencia histórico-biográfica, el autor no deja de recordarnos el intento de Plotino de acercarse a la India que, si bien no parece haber tenido un impacto teórico en la construcción eneádica, sí, sostiene Martino, es un dato que condicionó algunas interpretaciones del s. XX. Resulta especialmente interesante el abordaje de esta sección: el autor intenta reconstruir algunos motivos que derivaron en determinadas interpretaciones. Destaca, pues, el modo en que algunos historiadores de la filosofía, en el s. XIX, pudieron haber sentado las bases para una interpretación parcial de la filosofía plotiniana a la luz de su “contacto” con la India para, de este modo, explicar la flagrante contaminación no filosófica que, según aquellos autores, las *Enéadas* padecían.

Finalmente, con el camino allanado, las advertencias explicitadas y el marco teórico y metodológico sostenido, Martino se concentra en el examen de la mística en los *Yogasūtras* a partir del análisis de sus fuentes textuales. Detecta nociones clave que pueden sintetizarse en dos aspectos sugerentes: el carácter dialógico y la interioridad de las realidades metafísicas. La tercera sección culmina con el estudio comparativo *per se* entre los elementos que, bajo la perspectiva de Martino, corresponden a una mística de

los *Yogasūtra* y la mística de las *Enéadas*. Es claro cómo los tres ejes que se han desarrollado en las Partes anteriores articulan la comparación ya no como términos a demostrar, sino como bases teóricas debidamente argumentadas: el trasfondo dialógico-hermenéutico de ambos conjuntos de textos, el trasfondo metafísico que los subyace y la resignificación del sí mismo a la luz de la interiorización de los esquemas metafísicos. Estos ejes comunes permiten establecer la noción de mística alejada de una experiencia personal y trascendente de la conciencia individual y liberan el camino para entenderla como una abstracción imaginativa apoyada en un sólido entramado metafísico.

Martino concluye que, si bien es cierto que la mística es una noción ajena a la tradición antigua de la India mientras que en las *Enéadas* aparece el término *mystikós*, es posible, sin embargo, llevar a cabo una lectura “mística” en los *Yogasūtra*. Precisamente, el autor muestra que en esos textos están presentes las notas que él identifica en las *Enéadas* como propias de la mística plotiniana. De este modo, el doble movimiento de Martino se apoya en su interpretación de la noción de mística en las *Enéadas* como clave, por una parte, para cuestionar que se pueda hablar de mística como experiencia trascendente en los *Yogasūtra* y, por otra, para afirmar la presencia en esos textos de una mística conforme al modo en que Martino entiende esta noción. El análisis comparativo, por tanto, echa luz no solamente a la filosofía eneádica, sino que allana el camino para comprender en qué sentido es adecuado atribuir una mística en el pensamiento indio. El autor sostiene, en fin, que, así concebida, la mística es una categoría que permite evaluar dos términos que son comparables, pues se articulan en una estrategia común y con ello su contribución rehabilita el estudio sistemático de textos que han sufrido, a su vez y por motivos acaso no tan diferentes, la descalificación de varios especialistas.

Esta rehabilitación, por su parte, y tal vez esa sea una de las grandes virtudes de este libro, se sostiene en un análisis caro al que lleva a cabo la tradición. Quiero decir, mediante un análisis sólido de los textos fuente de las *Enéadas* y de los *Yogasūtra*, un recorrido exhaustivo y juicioso de las diferentes interpretaciones, una explicitación de los propios prejuicios hermenéuticos (siempre sostenidos por las reflexiones propias que la lectura de aquellas interpretaciones le han suscitado), Martino dialoga con otras interpretaciones, las analiza y discute en un ejercicio argumentativo; encuentra nociones comunes y divergentes. Se apoya en ellas [en polémica y continuidad] y, lo que produce más asombro, lo hace en los mismos términos que los “especialistas tradicionales”, siguiendo las reglas de apoyo textual y argumentación. Es por ello que *La mística eneádica: genealogía, análisis y comparación* es una lección. Una lección sobre el trabajo de investigación, de interpretación filosófica, de reflexión personal.